

Coetzee, John Maxwell (2020). *Retratos de Infancia*. Barcelona: Random House Mondadori.

JUAN IGNACIO TORRES MONTESINOS, *Traductor e Investigador Independiente*
juignatorres@gmail.com

Received: December, 13 2022.

Accepted: December, 31 2022.

El escritor sudafricano J. M. Coetzee, Premio Nobel de Literatura en 2003, expone en el libro *Retratos de Infancia* algunas de las instantáneas tomadas durante su adolescencia en la localidad natal de Ciudad del Cabo. La publicación del volumen encuentra su causa tras la Exposición de fotografías que tuvo lugar en el Museo Inma Stern de Ciudad del Cabo entre noviembre de 2017 y enero de 2018. Previamente, las placas fotográficas habían aparecido una vez trasladado el escritor a Australia y vendida su propiedad en Ciudad del Cabo. El libro añade otras fotografías no recogidas en la Muestra. Asimismo, diversos párrafos pertenecientes a obras de Coetzee son intercalados por entre las imágenes conjugando retratos y literatura.

La obra se completa con una introducción y una entrevista con el autor realizadas por Herman Wittenberg, editor de *Retratos de Infancia*. El capítulo quinto del libro, *La Primera Biblioteca*, recoge escuetamente una fotografía. Un solo retrato, de la biblioteca, hacia 1956. En dicho aposento se resguarda el interés literario de un adolescente que cumple dieciséis años en ese tiempo. Una explicación del significado de los libros allí compilados completa la sección. En particular, testimonia la relevancia que la literatura rusa proyecta sobre la lectura y escritura de J. M. Coetzee. En el estante inferior del mueble, descansan *Crime and Punishment* (*Crimen y Castigo*) de Fiodor Mijailovich Dostoievski en edición de la editorial Penguin y, algo más allá, entre Oscar Wilde y T. S. Eliot, se sitúa *War and Peace* (*Guerra y Paz*) de Lev Nikolaievich Tolstoi. Ambos títulos rusos se cuentan entre los “libros serios” de la colección, según las palabras de Herman Wittenberg (p. 186). Al mismo tiempo que Coetzee está retratando su cotidianeidad, configura un proyecto de biblioteca personal que refleja la voluntad como lector y acaso futuro escritor. El título del libro ofrece un doble horizonte puesto que *Retratos de Infancia* conjuga, mientras desdobra, la aspiración de fotografiar su entorno y la evocación a una obra titulada *Infancia*. En dicho texto de 1997 el escritor fabula su biografía temprana. Sin embargo, no se estancan en esta bifurcación los retratos de su infancia. Tal y como expresa Wittenberg, “en estas primeras imágenes quizá ensayara algunas de las estrategias literarias autorreflexivas y metaficticias que se convertirán en el sello distintivo de sus novelas” (p. 30). Por consiguiente, en esta fotografía, extensible al resto de las imágenes del libro, se encuentra un sustrato de la narración de J. M. Coetzee. La biblioteca es el lugar donde la infancia empieza a acomodarse a la adolescencia en forma de lectura. Es la infancia el tiempo al que se regresa a través de las fotografías y, en Coetzee, también el preludio de su quehacer literario. Constituye, en definitiva, el momento inicial de la creación artística.

En el retrato de la biblioteca se aprecia un fuera de campo que denota la presencia de la literatura rusa en la escritura de J. M. Coetzee. Se vislumbra, a título de ejemplo, en

la ficcionalización del personaje de Dostoievski en la novela *El Maestro de Petersburgo*. Más aún, en un relato del libro *Siete Cuentos Morales*, el escritor surafricano ofrece una interpretación sobre la recepción de la belleza acudiendo en la argumentación a un relato de Anton Pavlovich Chejov. Dicha influencia se extiende al género epistolar con el extracto de una carta entre J. M. Coetzee y Paul Auster, fechada en agosto de 2010 e incluida originalmente en el libro *Aquí y Ahora*. El escritor surafricano rememora la adquisición de una decena de libros que “tenían que constituir la base de mi biblioteca personal”. Entre ellos, el volumen de *War and Peace* (*Guerra y Paz*), publicado por Oxford University Press en la traducción de Aylmen Maude, “con su sobrecubierta original de color granate y crema, me ha acompañado en todas mis mudanzas de continente a continente durante medio siglo”. El recuerdo es citado nuevamente en la página 187 de *Retratos de Infancia*. Por tanto, el libro de Tolstoi es un ancla que ha servido de viento favorable ante los periplos, incluidos los literarios, en la vida del escritor. Su estancia en la biblioteca enseña la vinculación sentimental hacia una lectura que forma parte de los equipajes esenciales del escritor.

La obra de J. M. Coetzee se caracteriza por representar propuestas de pensamiento sobre la creación literaria. La lectura de los textos y la visión de las fotografías de *Retratos de Infancia* inciden en dicha estela. El editor señala que “el acercamiento consciente e intrigado al medio fotográfico presagió la forma en que posteriormente escribiría novelas que a menudo trataban del proceso de la escritura en sí” (p. 30). Escritura y fotografía se funden en el proceso del escritor. A modo de antesala, el libro apunta una frase de Coetzee perteneciente a un texto titulado *Recordando la Fotografía*: “creo que me interesaba estar presente en el momento en que la verdad se revelaba a sí misma, un momento en que uno en parte descubría y en parte creaba” (p. 6). El ánimo fotográfico por retratar lo fugazmente circundante se acompaña del propósito de la búsqueda de la verdad. Esta es descubierta como un argumento inasible e incomprensible que es motivo primigenio de la creación artística. La apelación a la verdad no supone un elemento antagónico entre el retrato y la ficción literaria. Con ello, J. M. Coetzee sugiere que la verdad se asienta primeramente en la fotografía y, desde este jalón, se fundamenta la descripción narrativa. Muestra el espacio abierto de la fotografía en una latitud de África del Sur que, inmersa en el régimen de *apartheid*, conforma un entorno infantil formado por su familia, los días de escuela y sus aconteceres. Estas vidas minúsculamente alejadas de las urbes del país protagonizan la plenitud de las fotografías. De igual modo, la ingravidez de las imágenes permite reconocer visualmente en el libro una geografía literaria y de pensamiento a la que, desde su núcleo europeo, se arraiga la escritura de J. M. Coetzee. En este sentido, el libro revierte el carácter estático e instantáneo de toda fotografía. A pesar de reflejar el momento de imagen quieta de una biblioteca, las fotografías del autor surafricano no permanecen fijadas a un instante único. Vislumbran la evolución desde el fotógrafo adolescente hacia el escritor y trazan el compás de su escritura. Aparece ahí apenas el germen inconcluso de ambas vocaciones en el momento en que se conjugan en una sola identidad artística.

En consecuencia, la fotografía de la biblioteca con los libros de Tolstoi y Dostoievski ejemplifica y condensa un sendero de intersecciones. El momento inicial es la infancia de J. M. Coetzee; a partir de ahí, no obstante, convergen los retratos y lo narrado de dicho periodo, “vislumbres íntimos del mundo de *Infancia*” (pag. 14). La infancia se torna en el lugar y tiempo de representación de la fotografía y la narración. Se amalgama el descubrimiento y la

creación; es el comienzo de la indagación en el arte propuesta por el escritor surafricano a lo largo de su obra. La interacción postrera es la correspondiente al lector primero y al escritor por venir. Esta se detalla en la relevancia que los escritores rusos mencionados tienen en la iniciación a la lectura y en la definición de la biblioteca. Ambos libros, *Guerra y Paz* y *Crimen y Castigo*, representan una suerte de metonimia lectora y fotográfica. Desde la periferia geográfica e infantil de Ciudad del Cabo, el escritor parte de una fotografía para reconstituir su memoria personal y literaria. A menudo, las fotografías antiguas nos convocan con los bordes doblados y los colores desdibujados. En *Retratos de Infancia*, el escritor desarruga una instantánea en la que, fotografiando una biblioteca, nos acerca al ánimo lector que acoge sendas novelas de Dostoievski y Tolstoi. El libro de Coetzee propone una retrospección en que las fotografías no componen únicamente una memoria sino que son recordatorio de las diferentes percepciones en las etapas de un escritor.